

El Gesto Es el Símbolo

● No sólo expresión. De ahí que la puesta en escena de la novela de Carlos Cerdá "Una casa vacía", a cargo de Raúl Osorio, parte de la premisa de que sugerir es más efectivo que mostrar. En este caso, el dolor y la culpa que articula la trama de esta narración. La obra será estrenada el 2 de octubre en la Estación Mapocho.

Mapocho.

Todo comenzó el día en que Carlos Cerdá y Raúl Osorio fueron seleccionados para el Círculo de Críticos de Arte. El primero, por su novela "Una casa vacía", y el segundo, por la puesta en escena de "La pequeña historia de Chile", de Marco Antonio de la Parra.

En la premiación, Osorio le preguntó al escritor si podía llamarla "Una casa vacía". A Cerdá le pareció todo un desafío tornando en cuenta la trayectoria del director y de la compañía: "No se trata de un grupo teatral más —explica Carlos Cerdá— sino que de la refundación del Taller de Investigación Teatral (TIT), cuyo aporte fue tan significativo en las décadas de 1970 y el comienzo de los años 80 en otras obras que ya son parte de la historia del teatro chileno, como "Tres Marías y una Rosa", "Los payanes de la esperanza" y "El loco y la triste". A esto se agrega todo lo que el taller y su director lograron en la transición del trabajo actoral, orientado a ver con otros ojos la relación del actor con el espectáculo, con la materia dramática, con los personajes y con su propio cuerpo. Así, un nuevo método de actuación se fue completando en distintos encuentros y festivales tea-

trales, a los que hizo el aporte más significativo Eugenio Barba, director del Obras Teatro del Diácono, de la Escuela Interamericana de Teatro Antropológico, de la que forma parte Raúl Osorio. El resultado de este largo proceso de investigación se verá cristalizado en este taller y en esta puesta en escena".

Para Cerdá, la mejor de estos proyectos era el que no se le pedía que escribiera una adaptación de su texto al teatro, lo que, en ese momento, le era imposible ya que estaba en medio de la creación de otra novela: "El método de trabajo consistía en que los actores fueran desenterrando de mi novela ayer y hoy y explorando las situaciones y los sucesos que permitieran en su conjunto alcanzar una totalidad dramaturgica coherente. Lo que me pareció espléndido porque significaba que los actores iban a trabajar directamente con el texto, dándole una intencionalidad que no habían tenido hasta la fecha, y la de Raúl, que había leído la novela con gran profundidad".

La obra, que se presentará en octubre en la Estación Mapocho,

será el resultado de la conjunción de cuatro factores: el texto de la novela —los actores no solo dicen

los parlamentos de los personajes, sino que también se refieren a sí mismos en tercera persona citando al narrador de la novela—, la dramaturgia propuesta por Osorio, su concepción de la puesta en escena y lo que cada actor logre en su interpretación. "Lo que me interesa es que resulte de este experimento ser el que voy a corregir finalmente".

Durante la etapa de planificación de la obra, Osorio trabajó con Rebeca Ghigliotto y con un pequeño grupo de personas que más tarde se unió a participar Rosa Ramírez (la Negra Ester) y algunos integrantes del "Teatro del Silencio". Surgió la posibilidad del ensayo en la Sala Nemecio Antúnez de la Estación Mapocho y desde ahí el trabajo no ha parado. Los actores se han configurado las situaciones y los sucesos que permitieran en su conjunto alcanzar una totalidad dramaturgica coherente. Lo que me pareció espléndido porque significaba que los actores iban a trabajar directamente con el texto, dándole una intencionalidad que no habían tenido hasta la fecha, y la de Raúl, que había leído la novela con gran profundidad".

La obra, financiada por el

Fondart, exige un trabajo codo a codo con el autor de la novela:

"Converso con la compañía sobre

que sentido tiene determinado personaje, o tal o cual escena. Les he contado cómo empecé a trabajar al narrador de la novela—, la

dramaturgia propuesta por Osorio, su concepción de la puesta en escena y lo que cada actor logre en su interpretación. Lo que me interesa es que resulte de este experimento ser el que voy a corregir finalmente".

Los integrantes de la obra, Osorio trabajó con Rebeca Ghigliotto y con un pequeño grupo de personas que más tarde se unió a participar Rosa Ramírez (la Negra Ester) y algunos integrantes del "Teatro del Silencio". Surgió la posibilidad del ensayo en la Sala Nemecio Antúnez de la Estación Mapocho y desde ahí el trabajo no ha parado. Los actores se han configurado las situaciones y los sucesos que permitieran en su conjunto alcanzar una totalidad dramaturgica coherente. Lo que me pareció espléndido porque significaba que los actores iban a trabajar directamente con el texto, dándole una intencionalidad que no habían tenido hasta la fecha, y la de Raúl, que había leído la novela con gran profundidad".

La obra, financiada por el

Fondart, exige un trabajo codo a codo con el autor de la novela:

"Converso con la compañía sobre

que no significa que los acontecimientos estén dados en el mismo orden: "Hay un tiempo inmediatamente anterior a la llegada a la casa, ésta la noche de la fiesta y hay un tiempo imaginario. Luego, hay un tiempo posterior a la muerte de Chelita, que sólo existe en el recuerdo de Julia, de tal forma que los demás personajes de la obra no la ven. Chelita es la encarnación del pasado terrible de esa casa, pero también es una metáfora que alude a aquellos que trascienden por este país ya sin ver".

Un elemento de discordia podrían ser las situaciones de tortura, sin embargo éstas no van a ser explícitas ya que "sería muy fiel y honesto que se representara", pero, si intentar reproducir hechos de esa naturaleza en un espectáculo. El teatro apela a su propia fuerza de convicción, la que radica en su lenguaje, que es poético, de belleza. La violencia que la violencia está resuelta estéticamente, plásticamente, con una gran belleza. El gesto es símbolo, no sólo expresión y tiene vida en la medida en que es capaz de sugerir, no sólo de hacerse sentir, sino en el espacio de la representación. Como dice Eugenio Barba, es el trabajo del actor el que hace el espectáculo escénico".

Carolina Andonie Dracos.



Osorio trabajó con Rebeca Ghigliotto y un pequeño grupo de actores. Más tarde se unieron Rosa Ramírez (la Negra Ester) y algunos integrantes del "Teatro del Silencio".

C. BONCO

El gesto es el símbolo [artículo] Carolina Andonie Dracos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Andonie Dracos, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El gesto es el símbolo [artículo] Carolina Andonie Dracos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)